

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 OCTUBRE DE 1890

N.º 20

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

LAS ITALIANAS.---UNA ENTREVISTA

Tuvimos el gusto estos días de estrechar la mano de nuestro amigo monsieur D... representante de una casa de París, quien durante su breve estancia nos espresó deseos de visitar nuestro apiario modelo. Accedimos gustosos y una hermosa tarde allá marchamos para enseñarle el interior de una colmena moderna. Hizo la casualidad que fuese esta una italiana instalada el 7 de Junio último pasado. Sus habitantes de suavísimos modales, nos sorprendieron á todos por los trabajos en tan corto tiempo llevados á cabo, pues que otras colonias menorquinas de condiciones aventajadas y mayor arraigo en el mismo apiario, apenas han logrado atesorar una cantidad muy inferior.

Son las abejas italianas algo más elegantes que las del país, y su color dorado nos hace el efecto de aquellas lindas rubias del Norte, de ojos azules y facciones más espirituales que en general no poseen las hijas del Mediodía.

Era ya tarde cuando nos despedimos de nuestro amigo, y apesar de que procuramos solo tener abierta la colmena breve rato, á la mañana siguiente notamos algunas abejas ladronas que merodeaban á su alrededor. Su proceder y el hecho de que eran de color oscuro no dejaban lugar á duda, y despachamos á media docena para evitar males mayores.

Pero al volvernos á casa y sentarnos en nuestra butaca favorita, cual no fué nuestra sorpresa al hallarnos *vis á vis* y escuchar la voz musical de una de aquellas rubias oriundas de Bellinzona!



¿Si será esto alguna fase del moderno hipnotismo? nos preguntamos. ¿Eres tú otra *Katy King* que vienes á ilusionarnos?

Por toda respuesta la joven hizo ante un espejo rapidísima toileta, sentándose despues delante nosotros en cómodo balancin. Se habia transformado por completo. Sus cuatro fajas doradas parecian cubrir por entero á su cuerpo juvenil; sus ojos de suavísimo color violeta brillaban cual dos lucecitas incandescentes Trouvé, y habia tal transparencia en su doble juego de alas, que atravesándolas se percibia claramente la obra elegante de la silla vienesa.

—*Bon giorno*, dijo la muy coqueta con un timbre de voz que solo las de la tierra que vió nacer á Bellini y á Donizetti poseen.

—Hola! usted por acá, fué todo lo que logramos articular en mal italiano.

—Ya lo ves, nos contestó; ¡qué habitación más bonita! (mirando á su alrededor).

—Hembra por fin, pensamos.

Y viendo que se nos tuteaba, nosotros la imitamos.

—¿Pero has venido conmigo? porque yo no he oido ni una mosca (*mouche à miel*) en todo el camino.

—Me he callado por prudencia. A haber pertenecido á tus amazonas menorquinas (en ton de desprecio) ya me hubieras sentido y palpado seguramente.

—Pues no eres tú natural de Menorca? le preguntamos.

—Sí, lo soy por mi desgracia, respondió. No me gusta este clima; aquí tan pronto tostamos como tiritamos. Tengo unos deseos de visitar aquellos lugares queridos donde viven felices mis hermanas y de sus dulces labores descansan mis abuelas.

--¿Y tus abuelos no?

—Los machos poco valen (en tono despreciativo).

—Es decir que nacida en Menorca aun prefieres la *Italia irredenta*? Entonces eres tú mal patriota. ¿No has leido lo que de los *irredentistas* dice Crispi?

—¿Y á mí que me importa ese ambicioso? Pregúntale al flamante ministro si no chillaba en aquellos tiempos garibaldinos. Vaya si chillaba!

—Pero chica, insistimos, esto les pasa á todos los aspirantes á ministros. Prometer hasta —(¡cielos!—pero la *fanciulla* no entiende nuestro idioma). Pues como iba diciendo, á vosotros os gusta mucho el *romero*; esto á mí me consta; y sin embargo en Antequera

el romero no dá miel. Sin duda conocerás á la casta Emilia Castellana?

—De la frase apocalíptica? preguntó nuestra irredenta sonriéndose.

—Eso mismo. ¿Y al muy ilustre Hermano Paz, y

—Mira, nada me importan tus historietas ni tus hombres políticos. Tengo ya dos meses de existencia y durante esta la primera y mejor parte de mi vida he aprendido lo suficiente para no meterme en política. Aquí se halla esta tan ligada con otras cosas que me callo, que es menester mucho tino—sí, mucho tino, amiguito, añadió la picaresca.

—¿Sabes que á Bellinzona tu patria tambien le ha llegado su San Martin?

—Qué santo es éste?

—Quiero decir que están picados de la tarantola ó tarantela, como decís vosotras, los del Tessino.

Permaneció silenciosa nuestra rubia.

—¡Qué quieres que te diga! al fin respondió la irredenta; «es un mal universal», y lo más chocante es que todo se achaque al voltairismo, cuando éste hace un siglo que murió y nadie de él se acuerda.

—Pues á mí me parece la cosa más natural. Cuando te digo que hay elector en el estado de Nueva Orleans que aun vota al general Jackson, célebre guerrero que murió cincuenta años há.

Despues de toser un ratito nuestra *phagocita*, durante cuya operación me pareció que mi nueva amiga se reia muy callandita, volvióse de repente con la singular pregunta:

—¿Y de la isla vecina, qué nos cuentas?

—¡De la isla vecina! exclamamos, ¿tienes por ahí algun pariente?

—Toma, ¿no hay allí apicultores á la moderna? ¿No tratan de poner zánganos en Lluch?

—¡Cómo! exclamamos, ¿en el «Montserrat de las Baleares»?

—Justo y cabal.

—Pero nunca me hubiese figurado, le contestamos, que vosotras las abejas tuvieseis noticias tan exactas de lo que pasa en el exterior. ¿Como se entiende esto?

—Es que nosotras somos eléctricas por naturaleza y por temperamento, nos contestó. Todos nuestros movimientos así lo demuestran. El hombre es muy torpe ó ya lo hubiese adivinado. El fluido universal, es, pues, nuestro conductor.

—¿Y has leído tú *Zánganos en Lluch*?

—Nosotras no tenemos necesidad de leer los escritos para saber su contenido. Sí te diré que aquel letrado que los endilgó no tiene nada de tonto. Pero, francamente, me daba lástima ver sus genuflecciones al considerarse injustamente tildado de volteriano, y de qué modo acariciaba la mano que le fustigaba, cuya mano no se atrevía á morder.

—Hija, eso tiene el empeñarse en vivir en plena edad media.

Hizo la desentendida nuestra amiga—todas las de su sexo hacen otro tanto á veces—y luego cambió de tema.

—Veo que aquella gente tiene mucho miedo á las enfermedades llamadas contagiosas, dijo por fin.

—Ah! el contagio es su eterna pesadilla.

—De manera que si tú tratases de enviarles algunas de nuestras reinas, los palmesanos nos ahogarian en la estufa aquella, ¿no es verdad?

—Me parece que no, en fin—

—A mí me parece que sí, los—

—Cállate, no metas tu patita, que...

Creo que se contentarian con enviaros á Cabrera, y vigilaros de cerca.

—O de lejos, porque de cerca podrian contagiarse.

—Todo puede ser; sin embargo, se me ocurre que aquella junta cuenta con varios apicultores ilustrados, de manera que puedes dormir tranquila.

—Dormirme tranquila, dices! Yo no me dormiria entre vosotros aunque me prometieras tanta miel y tanta cera como—¡qué sé yo! Es inútil, no me fio.

—Señorita, le contestamos en tono severo, no la hemos tratado á usted con todas las consideraciones debidas? ¿A qué viene tanto recelo?

—No digo que nó; pero hay apicultor tan bru—tan brusco (corrijiéndose) que á nuestra reina y á todas nosotras se nos echa por tierra sin la menor consideración. Somos las italianas dóciles en demasía, nos resignamos á todo con tal de que no se nos ultraje. Antiguamente ni á los mismos santos ó dioses se los incensaba mejor, y de ahí viene la palabra sahumar, ó sea incensar. Pero hoy se profana al néctar de los dioses y á sus sacerdotizas con el humo de—de—boñiga. ¡Qué atrocidad!

—Cálmate, cálmate, le respondimos; en adelante encargaremos

á nuestros amigos que no hagan uso de aquellas inmundicias. Nos procuraremos hierbas aromáticas como en los felices tiempos de Virgilio, y todo marchará.

—Sí, todo marchará, ¿eh? Si nosotras no os conociéramos. Pero el poeta mantuano, aquél sí que era amante de nuestra raza.

—Era amante platónico, y apicultor á la antigua, dijimos en un acceso de envidia.

—Pero con todo, no cometia barbaridades como vosotros los que os preciais de ilustrados. Y si bien Virgilio dijo aquello del *Sic vos non vobis*, mucho se le puede perdonar porque mucho nos amó.

—Mira, irredenta que eres, esto tú lo dices porque Virgilio nació en Italia.

—Pues has de saber, replicó nuestra hermosa *phagocita*, que á igual de vuestro Shakspeare y vuestro Cervantes, nuestro paisano existe para todos los tiempos y para todas las edades». (*He was not for an age but for all time*).

—¿Te entusiasmas ó quieres mostrarnos tus dotes lingüísticos?

—Es que á los hombres les dices la verdad y en seguida les pierdes su amistad. Vaya ponme en libertad, porque á veces tiene una un rato de demencia y—á la revolución chitón.

Apoyó su hermosa cabeza nuestra rubia sobre el respaldo de la silla, y sus párpados á través de los cuales aun se divisaba aquella estraña luz, se cerraron lentamente.

En aquel momento sentimos hondo remordimiento por haber lacerado su amor propio; pero ya era tarde. Porque de pronto volvió en sí la muy pícara, y con voz apagada dijo: «aire, aire que me ahogo».

Se volvian opacas aquellas lucesitas del alma, y su cuerpecito se achicaba por momentos. Visto lo cual y apesar de que muchos asuntos de importancia aun faltaban que tratarse, le abrimos la ventana apresuradamente para evitar mayores males, y nuestra generosidad nos la pagó la italiana con un tierno *addio*.

¡Caracoles! exclamamos al vernos libres de aquella *fanciulletta*—tampoco las italianas tienen pelo de tontas.

F. A.



TRASLADO DE COLMENAS EN PALESTINA

Un viaje peligroso

(Conclusión)

Acostumbraba el inmortal Cervantes al relatar alguna de aquellas batallas descomunales, como por ejemplo la librada entre el gran Manchego y el Bizcaino, dejar á sus héroes á punto de descuartizarse por completo, y á sus lectores que no les llegaba la camisa al cuerpo. Cosa algo parecida nos sucedió á nosotros en la REVISTA anterior, al tener que diferir el relato de la segunda parte de las hazañas apícolas de los señores Baldensperger hermanos. Ese relato comprendemos que no es de actualidad sinó del período de aprendizaje, pues que el señor B. nos dice que hoy se pasa aquel camino en una sola noche.

Tambien nosotros en nuestras mocedades hemos sufrido alguno que otro contratiempo, y nos pasó aquello de que nos habla el tedesco de no poder ni siquiera conciliar el sueño, y al lograrlo á duras penas, soñar con esa cofradía de furias implacables, de aquellos terribles pinchazos que parecian perseguirnos hasta más allá de la tierra del olvido. Pero prosigamos la relación del señor Baldensperger. Acababa de asustarse uno de aquellos camellos y las indomables abejas volvian á sus andadas:

«Me puse el velo, dice, dí mi cabalgadura á mi hermano, y cuchillo en mano volví á cortar las cuerdas para salvar á los camellos. Al lograr con aquellos á unos 200 pasos de distancia, volvió mi hermano para ayudarme. Sólo unas 16 colmenas habian caido al suelo. Saltamos la pared como mejor pudimos, nos metimos en el bosque de olivos, y despues de arreglados nuestros vestidos nos pusimos á remover las colmenas del camino público. El camello se llevó muchos pinchazos, pero logró marcharse.

»Los habitantes cristianos de Belen y Betjala se iban en gran número á Jerusalem, mientras una porción de peregrinos franceses se encaminaba á Belen. Nuestras cabalgaduras en este trance lograron soltarse y se fueron al galope hácia las abejas. El caballo no se paró, pero grey (un rucio) acercándose á las pilas de colmenas para rascarse las abejas que le atormentaban, con aquel movimiento las enfureció más y más. En vano volví atrás é hice esfuerzos para quitarle de allí. Ya se encontraba literalmente cubierto de abejas, y si bien sólo habian transcurrido

cinco minutos, apenas si podía andar. Por fin nos lo llevamos á cierta distancia cerca de los camellos, y emprendimos la tarea de trasladar las colmenas al otro lado de la pared, para despejar el camino. Su peso era de 70 á 80 libras cada una. Logramos nuestro objeto, pero las abejas aún no cejaban y estaban hechas unas furias.

Puestos nuestros velos y nuestros guantes de piel, nos dedicamos á interceptar á los transeuntes. Unos protestaban, otros preguntaban el porqué, y muchos se alarmaban con sólo notar el espectáculo que ofrecíamos; pero la mayor parte no lograban descifrar el enigma. Nosotros gritábamos en todos los idiomas y con toda la fuerza de nuestros pulmones, «Abejas! Peligro! Destrucción! Alejaos!»—gesticulando mientras tanto para darnos á entender. Ellos por su parte tenían que volver atrás, darse un rodeo por el bosque de los olivos y perder bastante tiempo. Un turco no logró comprender lo que pasaba, y si bien yo en mis apuros saqué á relucir algunas palabras turcas, insistió en que aquello era el camino público ó del sultán, y que por consiguiente ningún derecho tenía yo en estorbarle. Pero las abejas se encargaron de hacerle resolver el enigma, porque al escuchar su lenguaje se volvió y echó á correr precipitadamente.

Ya se hacia tarde. Por fin las abejas se habian calmado, y dejamos pasar á los transeuntes. Yo esperaba que el gobierno tomaría cartas en el asunto, pero el incidente pasó desapercibido. Llegados á nuestro punto objetivo, el burro murió dos horas despues de pinchado. El primer camello quince dias despues. Por mi parte me irritaba el oír gritos, y muchas semanas despues aún me despertaban sonidos imaginarios, como por ejemplo los de cuchillos, camellos, abejas, y todos aquellos chismes de que nos valimos para protejernos.

Aquellas terribles aventuras fueron ruinosas. Diezmaron las abejas, mataron varios animales y á nosotros [nos postraron por completo. Pero tuvimos la suerte de encontrar buen pasto, y ahora venimos aquí todos los años. Una sola noche es suficiente. Al *primo albore* se les descarga, se alinean las colmenas, cuyos habitantes aún no se han alarmado; se abren las colmenas, y todo marcha perfectamente. Si mientras se cargan al anochecer, las abejas á veces logran salir, se las descarga al instante y se arregla el desperfecto. Los pinchazos son lo de menos, porque tanto el hombre como los animales, no se safan de algunos; pero estos

incidentes mientras poseamos colmenas, son á veces inevitables.»

De lo que nos estrañamos sobremanera es que se trate de trasladar colmenas y hasta apiarios con los *supers* ó segundos pisos sobrepuestos. Este sistema no puede menos de favorecer los sucesos desagradables en extremo que acabamos de traducir. Nosotros nunca nos hemos atrevido á tanto. Con el piso de cria ya hay lo suficiente, y asi se evitan muchos de estos disgustos tan gráficamente descritos por el señor Baldensperger. Quizás desde entonces la experiencia le haya aleccionado en este particular, si bien nada nos dice en su relato.

LA UNION DE DOS COLMENAS

Ya hemos escrito sobre el valor de los *Excluders* ó separadores de reinas, puestos entre el primer y segundo piso, para que las reinas no suban á poner cria en el último. Todos los que lo han ensayado en el extranjero, están conformes en cuanto á su utilidad.

La busca de reinas.—Este mismo procedimiento es tambien muy recomendado para la busca de reinas. Se mete el separador en una colmena vacia, y se echa el enjambre sobre la tira de metal. Todas las abejas se cuelan por debajo mientras la soberana se queda encima y se la coje en un santiamen.

Reunión de dos enjambres

Pero hoy vamos á tratar de la reunion de dos enjambres ó colmenas. Para la invernada es á veces menester juntar á las colonias débiles ó faltas de reina. El método más seguro para que dos de esas colmenas no se maten al hallarse en estrecha compañía, es meter un separador de *tela metálica* sobre el piso principal. Entonces se coje al enjambre sin reina (ó con ella) y se le coloca con su gente y sus panales encima del primero durante un par de dias. Si se quiere salvar á una de las dos reinas tiene esta que ser separada ó una de ellas sucumbirá. Se quita la tela metálica de entre los dos y todo queda en paz y tranquilidad entre el primero y segundo piso. Despues el apicultor reduce la colmena á un solo piso y á los panales indispensables.

Otro muy original

Pero á este procedimiento objeta un apicultor que lo ha ensayado, en el «Journal de Londres,» que al quitar la tela metálica la

ha encontrado llena de abejas, muertas, probablemente sofocadas.

Y nos dá otro método muy original para efectuar la union en cinco minutos.

Consiste este en *esparrramar un puñadito de harina* entre los panales de la colonia á la cual quiere dotar la sin reina. Entonces hace otro tanto con esta última que ha colocado en un cajon, hasta que blanqueen las abejas, y las echa por encima de los panales de la primera. Al cabo de un rato ya las abejas han hecho las paces y se hallan ocupadas en abanicarse con sus alas á la entrada, mas felices que otros tantos chiquillos.

Segun dicho señor, la harina es un gran calmante. «Pruébame y te haré bien», dice al apicultor.

EL BICICLO EN MANOS DE UN APICULTOR

(Continuación)

Los señores Root, padre é hijo, parecen ser muy aficionados á la cámara oscura. No se ponen en viaje que no lleven consigo al indispensable *Kodac*, cámara fotográfica muy usada en los Estados Unidos. Hace cosa de un año que visitando el Canadá para atender una convencion internacional de apicultores acompañado de su indispensable cámara, se la confiscaron los agentes de aduanas en el puente sobre el Niágara, no devolviéndosela hasta volver él á los Estados-Unidos.

Con estos antecedentes el lector no estrañará la pregunta que vamos á traducir.

—Señor Doolittle, le dije, ya que es usted aficionado al telescopio, ¿porqué no se aplica tambien á la fotografía, logrando de este modo ilustrar sus artículos en la prensa?

—No se comia usted la breva, respondió mi amigo riéndose, pero son tantas mis ocupaciones que no tengo tiempo para ello.

—Cuando reflexionamos, añade Ernesto, que el señor Doolittle de todo se cuida personalmente en su apiario, encierra y dirige todas sus reinas, lleva toda la correspondencia, escribe para varios periódicos, fabrica todos sus géneros, cuida de un buen jardin, tambien de su caballo, y no descuida á su iglesia (será protestante, naturalmente,—los Roots son muy religiosos y á esto alude Ernesto) y á su pueblo, no ha de estrañarnos su respuesta de que carece de tiempo para nuevas ocupaciones.

Es hombre metódico y exacto en todo lo que hace, sobre todo en la cria de reinas; y como no es fácil hallar quien haga todo esto, Doolittle prefiere efectuarlo él mismo...

Encendimos el ahumador—un Bingham.

—«Supongo, dijo al dirigirnos al apiario, que no usais el velo.»

—Se equivoca usted, le respondí; es en mi padre que usted piensa.

Y á esto saqué mi velo que siempre llevo conmigo, y me lo puse.

Examinamos la prole de algunas de sus reinas de cria. (Es decir, que sirven para la cria de reinas. RED.) Era muy hermosa. Las líneas de color amarillo subido (*deep*) y cuatro en número. (Serian italianas, por supuesto.—RED.) Y si bien mi amigo no reclamó la quinta línea, (son estas consideradas señal de *pur sang* entre los yankees.—RED.) esta se veía aunque débilmente. Las abejas de sus reinas de cria eran de lo más hermoso que he visto. (El señor Root es en esto juez y parte, porque también las vende y no pocas.—RED.)

—Ahora bien, dijo el señor Doolittle, que más desearía usted ver?

—Si examinásemos algunas de las celdas reales que usted cria en las alzas ó pisos superiores—le contesté; yo llevo aquí mi cámara y me gustaría mucho dar á conocer á nuestros lectores (de *Gleanings*) si usted practica lo que predica.

Escojimos de entre aquellas colonias á la ventura. En la primera que examinamos vimos líneas de celdas en casi su perfección fabricadas de base artificial.

—Alto ahí un momento, le dije, que quiero echarle un tiro con mi cámara. Bueno, ya está.

—¿Cómo? dijo él, ¿tan pronto?

—Tan pronto, le respondí.

Continuamos examinando y fotografiando cuatro ó cinco otras líneas de celdas; y tan pronto como pueda te presentaré, lector mio, con una buena muestra de aquella fabricación de celdas reales. De modo que en todo predica con el ejemplo el señor Doolittle.

—Parece que usted tiene colocado á su apiario en una huerta, le dije. Creo que es preferible al emparrado.

—No me gusta la sombra en demasía, dijo el señor Doolittle. He notado que las colmenas bajo los árboles frondosos no son tan precoces ni trabajan tan bien como las que tienen menos sombra.

Ahí tiene usted dos árboles—señalando á dos hermosos manzanos—que tendré que destruir...

A esto le llamó su señora que deseaba algunos artículos del jardín.

Durante la comida también versó la conversación sobre abejas. Otro visitante apicultor tomó parte en la refriega, y tanto teníamos que discutir que me era casi imposible el marcharme.

Otra vez sobre el ciclo

Dí aceite á mi bicicleta, até la cámara bajo mi asiento, y pronto me encontré volando al lado de otro hermoso lago el Otisco. Por fin fui á parar á Siracusa tres horas más tarde. La mañana siguiente tenía mucho que andar y pensé en tomar el carril. Pero al saldar cuentas me informó el secretario del hotel que el carril estaba de huelga, y que no era probable saliera ningún tren. A *mi* poco me importaba la noticia, pero por curiosidad fui á averiguar lo que había de cierto. En efecto, no salía el tren, una compañía de voluntarios guardaba la estación, y los huelguistas se paseaban sin rumbo fijo. Me dirigí á uno de ellos y le pregunté:

—¿Vais á salir hoy?

—Creo que no.

Muy bien; *mi* carril no está en huelga, y me parece que haré vapor, y dando gracias á la suerte porque no todas las ruedas del progreso se paran á una vez, me marché con mi bicicleta.

LA VENDIMIA, MEDICINAL

Ahora que todo el mundo sacía su apetito con las ricas uvas producto de la europa meridional, bueno será recordar lo que de sus propiedades medicinales refiere *El Observador* de Buenos Ayres, y que copia el *Boletín Farmacéutico* de Barcelona. Debemos confesar que siempre habíamos considerado á las frutas más ó menos dañosas para los niños, pero cuando una autoridad como la de que extractamos los siguientes sueltos aprueba el uso de la uva como medicinal, nada más tenemos nosotros que alegar.

“La uva dice es un alimento medicinal en alto grado. Abundante en sales y en álcalis, modifica la composición de la sangre comunicando fluidez á los materiales que la componen.

Abre el apetito, facilita las excreciones, cura los constipados habituales; las diarreas inveteradas y las disenterías propias de los climas cálidos, calma las neurosis, regulariza la circulación de la sangre en las enfermedades del corazón y la respiración en las enfermedades del pecho. Por último es un excelente tónico y antiescorbútico. El médico árabe Razes dice también que es un *afrodisiaco*. ¿Y por qué no, puesto que el grano de la uva es rico en fósforo, tanino y en hierro?

Las propiedades medicinales de la uva podrán sobre todo apreciarse cuando se haga de ella un tratamiento exclusivo. En Durcheim, (Baviera), en Mera (Tirol), en Vevey y Saxou (Suiza), en Aigl (Saboya), etc., se practica todos los años la *curación por medio de las uvas*. Sería aquí muy largo entrar en los pormenores de un sistema de curación, que ya había sido preconizado por Dioscórides y Plinio, nos bastaría decir que se halla aceptado aun para los casos más graves. Conviene á todas edades, pero especialmente á los niños de complexión linfática rebelde á todas las demás curaciones, aun á la de las aguas minerales.

Entre nosotros la curación por la uva está muy poco generalizada; pero en Alemania hay más de 200 establecimientos muy frecuentados, donde se curan las enfermedades de los órganos digestivos, la gota, la clorosis, el escorbuto, las escrófulas y la bronquitis crónica. En una palabra, la curación por medio de la uva es aplicable á un sinnúmero de enfermedades, facilita las digestiones lentas y combate victoriosamente la hipocondria, inevitable herencia de las enfermedades del vientre. Fáltanos sin embargo agregar que el régimen de la uva deberá combinarse con ejercicios muy activos y enérgicos, si no se quiere que conduzca directamente á la obesidad por poca disposición que se tenga á ella.

Repetidas veces hemos tratado en la REVISTA de las propiedades medicinales de la miel. A estas con gusto añadimos ahora las de los hermosos racimos de uvas que antes se escatimaban á los niños y á los enfermos. He aquí dos remedios de la moderna farmacopea que no cambiaríamos con todas las sangrias, sales y vomitivos de la antigua escuela.

Verdaderamente, el mundo marcha.

LOS MALES DE LA AGRICULTURA

Un corresponsal de *L' Art del pagès* de Barcelona escribe desde Arbós con referencia a las plagas á que se ve espuesta la agricultura diariamente, entre las cuales parece que cuenta los gobiernos que no se cuidan de hacer acopio de los millones de cargas de agua *que se cae cuando llueve*, y también los millones de pesos que se malgastan diariamente por lujo (suponemos que por

los dichos gobiernos)—esto y mucho más haría que casi todas las propiedades lograsen regarse—Pero oigamos al colega:

“Per la sequia allí hont no sigui posible regá, la Providencia es mestressa: pero sobre aquet punt, yo crech que si los governs que havém tingut s' hi ha-guessin mirat, tants millions de cargas d' aygua que cada dia 's perdan al mar que 'ls rius y portan, tants millions de durus que cada dia 's malgastan per lu-xo; tot aixó podria produhir una riqueza agrícola, que pochs serian los llochs que no 's poguesin regár quant convingués: ¿no hi ha aygua sobrant per tot? ¿no hi ha dines per tot? ¿no darian mes profit que empleantlos y entretenirlos á la bolsa? ¿empleats ab paparots bursatils, no donan cap mal estar ni suicidi? ¿no son mes duenyos los altres que nosaltres del capital que se emplea aixís, molt mes que empleat ab treball?”

¿Vólen senyors que 'ls tregui un joch que tothom guanyhi y visqui mes tran- quil que cap joch de aquets? ¿sí? donchs travallem tots á la terra, que allí tot- hom guanyará.

A veure si hi ha algú que 'n tregui cap de mes aventatjos á tots los demes enredos y desgracias sociales.

Prou tothom ho veu aixó, pero flns aquell que hi podria influhir molt, s' ho escolta com qui sent ploure, y aixó es la desgracia de tots; plaga pitjor que las plagas de que avuy m' ocupo.”

Por consiguiente aconsejamos á todos los que—quizás contra gusto—tengan dinero empleado en *paparots bursatils*, lo pongan á rédito cuanto antes procurándose útiles de apicultura y estable- ciendo en sus propiedades apiarios á la moderna que no solo les procurarán buenos rendimientos y salud robusta sino que les sal- varan del suicidio y de otros males por el estilo. Y sabido es que los pinchazos no matan.

Con qué, todo el mundo á divertirse con el nuevo pasatiempo en que todos ganan y nadie pierde.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Madrid.—Muy Sr. mio: En mi poder su grata 12 del corriente, juntamen- te con el Guia, Revista Apícola y Catálogo.

Adjunto le mando en sellos de franqueo 3 pesetas importe del Guia y á la vez le doy infinitas gracias por su amabilidad y actividad para complacer mis deseos.

He remitido á mi pueblo todo lo que me manda para procurar fundar algu- na colonia apícola.

Queda á sus órdenes su affmo. S. S.

Q. B. S. M.
Eladio Pelayo.

Llerena.—Muy Sr. mio y distinguido amigo: el número 18 de su REVISTA me impone que ha visto ya la luz pública la "Guia del Apicultor Español" ó sea la 2.^a edición de la "Apicultura Movilista", de cuya obrita ruego á V. me remita sin perder momento un ejemplar, cargándome en cuenta su importe.

En 27 Abril monté una de las colmenas económicas que me habia V. remitido, y á mediados de Mayo las tres restantes; á pesar del mal año conseguí extraer de la primera de ellas más de una arroba de miel, quedando tan satisfecho del sistema movilista que no sólo me propongo dedicarme á él exclusivamente abandonando el asqueroso de canutos de corcho que por aquí se cultiva, sino tambien tengo á gran honor el significarle una vez más mi reconocimiento por haberme iniciado con sus acertadas y muy competentes instrucciones en las manipulaciones de aquel sistema que no se conocia por aquí; todo cuanto pudiera decirle en pró del mismo, aunque no cesara de prodigarle toda clase de alabanzas resultaria pálido con la realidad; la miel líquida obtenida es inmejorable y sin otra con que compararla ni con mucho de las que por aquí se obtienen.

Por obtener alguna economía he construido aquí algunas colmenas más, que pensaba instalar por ahora; pero como aun no ha llovido y como por otra parte no se vé por estos campos ni una sola flor, porque hace ocho meses que no llueve, estoy indeciso y tal vez lo deje para la primavera próxima; pero sin esperar á tan alta fecha como en este año, por haber esperado á que los antipáticos canutos estuviesen en condiciones de enjambrar artificialmente.

Ya le pediré los accesorios de las colmenas que instale.

De todo cnanto me tiene remitido solo me disgusta el esmelador, pues por tal sistema es penosa la extracción de la miel, y considero que será hasta deficiente luego que tenga en producción algunas colmenas. Mucho le agradecería me avisase si logra tener noticias de algun invento con tal objeto, que no sea tan trabajoso y pesado.

En la inmediata primavera me propongo hacer ensayos para obtener las secciones, ya le avisaré resultados.

La polilla se ha cebado en firme este verano con las colmenas, destruyendo en mi apiario el 40 por 100 de ellas proxicamente; pero ha respetado afortunadamente las cuatro económicas que poseo.

No tengo tiempo para más, y cual siempre quedo suyo buen amigo y S. S.

Emilio Martin.

RED.—Las colonias instaladas en Otoño y convenientemente alimentadas aventajan siempre á las instaladas en Febrero ó Marzo. Si el tiempo lo permite creemos le convendria instalarlas ahora y no escasearles la alimentación.—Se le remitió el ejemplar del «Guia» que deseaba.—Respecto á extractores de miel convenimos con V. en que son pesados los de á un panal; pero en cambio con un buen extractor á engranajes de á dos ó cuatro panales se puede extraer gran cantidad de miel sin fatigarse en lo más mínimo.—La polilla puede poco con las colmenas movilistas y si V. cuida de ellas convenientemente logrará siempre tenerlas libres de tal plaga.

Rubielos de Mora.—Muy Sr. mio y amigo: En la REVISTA del 30 del pasado viene anunciada la "Guia del Apicultor Español" ó sea la 2.^a edición etc. espero de la bondad de V. se sirva mandármela tan pronto como reciba esta, si la tiene encuadernada me la manda y sino la manda encuadernar y en seguida que esté me la remite diciéndome cuanto le resto hasta la fecha, para remitírselo, bien en sellos de peseta ó de correo, como á V. mejor le plazca.

Tambien desearia me remitiese juntamente con el libro un envase de sección ó panalitos como de muestra.

Sin más por hoy se repite de V. affmo. S. S.

Miguel Arnau Arnau.

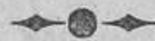


Valls.—Muy Sr. mio: Agradeceré de V. me diga el precio de su obra (2.^a edición) "Guia del Apicultor Español" ó sea la "Apicultura Movilista en España" y al mismo tiempo si me haria el obsequio de remitírmela á esta y si admitiria sellos de correo en pago de su precio.

Sin otro particular se repite de V. S. S.

Q. B. S. M.

Fidel de Moragas.



Ponferrada.—Muy Sr. mio: Recibí su grata 13 del corriente. En razón á que poseo un Balneario de aguas minerales al que concurren principalmente personas de la provincia, he podido averiguar que el colmenar que ha salvado mejor en la provincia no ha podido extraer nada de miel. Tal escasez de néctar no se ha visto nunca.

En este año, que poseo colmenas modernas, no he visto señal alguna de polilla; en cambio el año próximo pasado que las poseia rústicas ó antiguas y en el que la miel abundó de tal manera que pude *catar* de una sola colmena (al que puse un cajon á guisa de alza) 26 libras de miel, se murieron ocho pies invadidas por la destructora polilla. ¿A qué causa obedece esta diferencia?, á las mejores condiciones de la colmena, ó á la falta de miel y polen ó alimentación favorable para poner á la mariposa en condiciones de fecundidad? Tal vez sean las dos causas reunidas; lo cierto es que tanto las madres de mariposa como de abeja poco han tenido que echarse en cara en cuanto á fecundidad.

Se repite como siempre suyo affo.

Q. B. S. M.

Joaquin Martinez.

RED.—Es indudable que este año ha sido muy escaso en miel.—La causa de que la polilla no perjudica tanto las colmenas modernas como las antiguas depende de que estas últimas no pueden visitarse interiormente, mientras que las primeras se visitan con facilidad y ofrecen menos ocasiones á la polilla para desarrollarse.



Granada.—Muy Sr. mio y distinguido amigo: He recibido su carta fecha 27 del pasado. Hoy le escribo incluyéndole un giro por pesetas 4 para que me

remita su "Guia del Apicultor Español", que por el último número de su REVISTA he visto que acaba de publicar.

Suyo afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

Antonio Espejo.

◆◆◆
Barcelona.—Muy Sr. mio: En mi poder la suya del 12 del actual junto con el Guia y Catálogo de lo que le doy las más espresivas gracias.

Adjunto le remito pesetas 9 en sellos de 0'15 pesetas valor del Guia y suscripción por un año á la REVISTA.

En la primavera próxima ya tendré el gusto de ensayar su sistema y confiando poder venir á visitarle personalmente se despide de V. affmo. y S. S.

Miguel Domenecs.

◆◆◆
Torrecilla en Cameros.—Mi estimado amigo: Ya han concluido las observaciones sobre las básculas en un período de 105 dias; un apiario ha dado el aumento neto de 36 kilogramos y en el otro 17 kilogramos 600 gramos: ha sido un año fatal, fatal, fatal y no sé hasta qué punto será conveniente su publicación en la REVISTA, por más que caso de hacerlo se acompañaría aclaración sobre las circunstancias que han mediado y la simple vista del cuadro demostrará la angustiosa sequía que hemos tenido: su único mérito sería el ser el primer trabajo de esta especie que creo se haya hecho en España y servir de estímulo para otros.

Siempre deseando complacerle su afmo. amigo S. S. Q. S. M. B.

Vicente Martinez de Pinillos.

RED.—Le agradeceremos se sirva facilitarnos los datos que le ha suministrado la báscula en el apiario, pues tendremos sumo gusto en publicar este trabajo que es indudablemente el primero de su clase en España. Nuestros discretos lectores ya se harán cargo de las circunstancias del año actual, si bien será conveniente acompañe V. algunos detalles aclaratorios.

◆◆◆
Mayá.—Muy Sr. mio: Adjunto le incluyo libranza del giro mutuo por el importe de su obra "La Apicultura movilista", 2.^a edición: espero me la remitirá con la misma dirección que recibo su REVISTA APÍCOLA que me viene con mucha regularidad.

Con esta ocasión me repito de V. atento y S. S.

Joaquin Fort.

BIBLIOGRAFIA

«La Gaceta Española,» revista semanal que se publica en Londres en idioma Español es una buena publicación de á 26 páginas en fólío que cuenta 7 años de vida.

Mucho agradecemos á tan digna publicación la visita que se ha dignado hacernos, pues celebramos el haber entrado en relaciones con tan buen periódico que recomendamos eficazmente.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.